



June 7, 2015

Ordinary Time—the Holy Body and Blood of Christ

...“Where is my guest room where I may eat the Passover with my disciples?” Mark 14: 14

Dear Friends;

I believe that it was Erma Bombeck who said “When you are planning a dinner party the most important thing is not the menu or the table setting but the guest list.” Certainly for his final meal on earth Jesus wanted to be surrounded by his close circle of disciples. The meal that he planned would give final expression to his mission on earth.

Meals early on became an important part of Jesus’ ministry. We really only have one brief mention that Jesus ever baptized anyone. Baptism was at the heart of the fiery preaching of John a relative of Jesus. John’s baptism signaled a command to start over. If the people only follow more faithfully the Law of Moses then the Messiah would come and set the world straight.

Jesus takes a new direction he has not come in fiery judgment and condemnation. He comes with mercy, healing and forgiveness. His mission is to reveal God’s compassion for all, but especially the outcast—the poor, the infirm and the sinner. Meals not baptism will become his tool for proclaiming this Good News. John is confused by Jesus and will ask him “are you the one for whom we are waiting?”

In the Gospels we often see Jesus invites himself to dinner, or is invited, by all kinds of people. These meals become for Jesus a sign of the breaking in of God’s reign of compassionate love. Those who were estranged are sitting at table together. They share a meal, conversation and something happens. The chief tax collector returns money extorted and the rest goes to the poor. A woman who is moved to tears uses them to wash the feet of Jesus. Stories that express God’s faithful love are shared. All kinds of people feel included in a new vision for the world.

In Jesus’ culture people were always concerned with whom they ate. Meals always implied relationship. Echoes of this feeling are found in our word “companion,” which literally means “someone with whom you are joined in sharing bread.” And people watched Jesus to see with whom he and his disciples dined. What did he eat and drink? How was the food prepared; what utensils were used and what was discussed at the table? Did they wash their hands?

Jesus’ habit of eating with everyone gets him and his disciples into trouble with those in authority. He is not observing the social standards. He is undermining all the social categories by including those who were seen as sinners—outcasts. They say “He is a glutton, drunkard and sinner.” He was a threat to those who wished to maintain the status quo. They felt threatened enough that they wanted to kill him. Jesus knew this and so he prepares a final meal.

In our passage from Mark we see that to the end Jesus remains true to his universal message of God’s inclusive love. He directs the disciples to look for another disciple of Jesus—a man carrying a water jar. He would have been easily spotted. Men did not carry water jars, women did on their heads. Men carried water in a skin over the shoulder. This man would have been something odd or suspicious. Yet this odd disciple provides the room for a final Passover meal.

Meals were so important to Jesus that he chose a meal to symbolize his sacrificial gift of love—the giving of his life. This meal would be the way he would maintain his link and presence for his disciples throughout the ages. This is the meal that celebrates that love has conquered sin and death. This is the meal where we become companions of Jesus and one another. This is the meal that teaches us that all meals are important. This meal pushes us to behave like the host and recall that there is always room at the table—especially for those who the world ignores or has forgotten. This is the meal that gives us a taste of the banquet that will never end—the feast of everlasting life. And we call this meal Eucharist—thanksgiving. All are invited!

Peace,

Ft. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



St. Anne
CATHOLIC
COMMUNITY

Queridos Amigos;

Carta 7 de Junio, 2015

Tiempo Ordinario—El Cuerpo y la Sangre de Cristo

“¿Dónde está mi cuarto de huéspedes donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?” Marcos 14: 14

Creo que fue Erma Bombeck quien dijo: "Cuando estén planeando una fiesta lo más importante no es el menú o la decoración de la mesa sino la lista de invitados." Sin duda para su última comida en la tierra Jesús quería estar rodeado de su círculo estrecho de discípulos. La comida que tenía prevista daría expresión final a su misión en la tierra.

La Comida desde el principio fue en una parte importante del ministerio de Jesús. Realmente, tenemos sólo una breve mención de que Jesús bautizó a alguien. El Bautismo estaba al centro de la ardiente predicación de Juan, pariente de Jesús. El Bautismo de Juan señaló una orden para volver a empezar. Si el pueblo tan sólo siguiera más fielmente la Ley de Moisés, entonces el Mesías vendría y enderezaría el mundo

Jesús toma un nuevo rumbo, no ha venido a condenar y juzgar. Él viene con su misericordia, sanación y perdón. Su misión es la de revelar la compasión de Dios hacia todos, pero especialmente a los marginados y los pobres, los enfermos y los pecadores. La comida, no el bautismo se convierte en su herramienta para anunciar esta buena noticia. Juan se siente confundido por Jesús y le pregunta: "¿eres tú al que hemos estado esperando?"

En los Evangelios vemos con frecuencia que Jesús se invita a cenar, o es invitado por todo tipo de personas. Estas comidas son para Jesús un signo de apertura del amor compasivo del reino de Dios. Aquellos que fueron desarraigados están sentados a la mesa juntos. Comparten una comida, conversación y algo pasa. El "jefe de publicanos devuelve extorsiones y el resto va a los pobres. Una mujer que se conmueve y llora, utiliza sus lágrimas para lavar los pies de Jesús. Historias que expresan el amor fiel de Dios son compartidas. Todo tipo de personas se sienten incluidos en una nueva visión para el mundo.

En la cultura de Jesús la gente siempre estaba preocupada de con quienes comían. Las comidas siempre implicaban una relación. Ecos de este sentimiento se encuentran en la palabra "compañero", que literalmente significa "alguien con quien te unes para compartir el pan". Y las personas observaban a Jesús para ver con quien él y sus discípulos comían. ¿¿Que comían y bebían? ¿Cómo era preparada la comida; ¿Qué utensilios se utilizaron y que se discutió en la mesa? ¿Se lavaron las manos?

La costumbre de Jesús de comer con todos lo metió a él y a sus discípulos en muchos problemas con aquellos en la autoridad. El no observa los estándares sociales. Desecha todas las categorías sociales al incluir a aquellos que eran vistos como pecadores — parias. Dicen "Es un glotón, borracho y pecador". Era una amenaza para aquellos que deseaban mantener el statu quo. Se sintieron tan amenazados que quisieron matarle. Jesús sabía esto y por lo tanto prepara una última comida, su última cena.

En nuestro pasaje de Marcos vemos que al final Jesús permanece fiel a su mensaje universal del amor inclusivo de Dios. Dirige a los discípulos a buscar a otro discípulo de Jesús — un hombre llevando una jarra de agua. Habría sido fácilmente descubierto. Los hombres no llevaban tinajas, las mujeres si, sobre sus cabezas. Los hombres llevaban agua en una piel sobre los hombros. Este hombre habría sido algo raro o sospechoso. Sin embargo este discípulo raro proporciona el espacio para una última comida de Pascua.

Las comidas eran tan importantes para Jesús que escogió una comida para simbolizar su regalo de amor sacrificial — la entrega de su propia vida. La comida sería la manera en la que él mantendría su enlace y presencia a sus discípulos a lo largo de la vida y todo el tiempo. Esta es la comida que celebra que el amor ha conquistado al pecado y la muerte. Esta es la comida donde nos convertimos en compañeros de Jesús y del uno con el otro. Esta es la comida que nos enseña que todas las comidas son importantes. Esta comida nos empuja a comportarse como nuestro anfitrión y recordar que siempre hay sitio en nuestra mesa, especialmente para aquellos que el mundo ha olvidado o ignora. Esta es la comida que nos da a probar del banquete que nunca se acabará, el banquete de la vida eterna. Y llamamos a esta comida Eucaristía, acción de gracias. ¡Todos están invitados!

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com